

JACQUES LACAN

DE ROMA '53 A ROMA '67: EL PSICOANALISIS.

RAZON DE UN FRACASO

Traducción: MONICA VIDAL

LUIS LISJAK

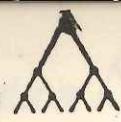
Revisión Técnica: ROBERTO HARARI

Conferencia brindada en la Universidad de Roma, el 15-12-67.

Publicada en Scilicet. Seuil, Paris, 1968, 1:  
pp. 42-50

Destinada exclusivamente a circulación interna, para miembros de Mayéutica Institución Psicoanalítica.

CUADERNICO N° 4



En 1953 mi discurso, el que mi entorno llama el discurso de Roma, ha tenido lugar allí donde lo retomo hoy.\*

Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, tales fueron los términos: función de la palabra, -campo del lenguaje-, era interrogar la práctica y renovar el estatuto del inconsciente.

En efecto, ¿cómo eludir por lo menos una interrogación sobre lo que no es un dado: aquello que inaugura la palabra, esencialmente entre dos seres, cuando la palabra es el instrumento, el único que usa esta práctica? ¿Cómo esperar incluso situar lo que se desplaza más allá, sin conocer el armazón del que ella constituye ese más allá supuesto como tal?

Y en lo que hace al inconsciente, ¿cómo no relevar en esa fecha, y allí, esta dimensión olvidada justamente por ser evidente: su estructura, tan claramen

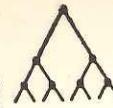
\*: Kilómetros más, kilómetros menos.



te isomorfa al discurso desde su aparición, -Isomorfis-  
mo tanto más sorprendente cuanto que su forma se ha an-  
ticipado al descubrimiento con el que él se establece?  
¿[No] es en el lenguaje, en segundo lugar, donde han  
sido planteadas las formas, metáfora, metonimia que son  
sus prototipos, y que habían surgido disfrazadas, es de-  
cir sin que se le reconozca al lenguaje el plantear  
los fundamentos de los mecanismos primarios descritos  
por Freud: condensación y desplazamiento?

Un gramo de entusiasmo... -Como lo escribo en la  
nueva ubicación con la que introduzco en mis Escritos  
la recolección de ese título-... acoge estas propues-  
tas que fueron allí tan recubiertas que la espátula ya  
no las dejó por diez años. Un gramo de entusiasmo don-  
de ya podía leerse bajo el signo de qué traba psicolo-  
gizante eran recibidos.

La hipótesis psicológica es muy simple. Es una me-



tonimia. En lugar de decir treinta barcas veleras, us-  
ted dice: treinta velas; en lugar de dos bestias huma-  
nas, prestas a hacer de ellas una con dos espaldas, us-  
ted dice: dos almas.

Si es un medio de desconocer que el alma no sub-  
siste más que desde el lugar donde las dos bestias, ca-  
da una a su manera, dibujan la regla de lo inconmensu-  
rable de su cópula, y este lugar, la cubre -entonces  
la operación es feliz: entiendo, el desconocimiento se  
perpetúa, constituyendo el psicoanálisis por lo menos  
su ruptura. Es justo decirlo: por lo menos, en aquello  
que él le cuestiona. Para la teoría pues, se trata de  
revisar esta metonimia como su condición preliminar.

Lo que aquí hace la falacia [fallace] (donde hay  
falacia [phallace]\* escondida), lo que hace la falacia  
de la metonimia del alma, es que el objeto que ella par-  
cializa, es tenido por autónomo. Es evidente que no he

\*: Remisivo ahora a Phallus: Falo (N.del R.T.)

podido hablar de dos bestias más que en aquéllas en lo que ellas quieren unirse, y la flota de treinta naves quiere decir un desembarco. Las almas son siempre m<sup>o</sup>nadas, -y las treinta velas, el signo del viento. Lo que este empleo de la metonimia da de más valedero, es la Monadología y su cómico latente, [y] es también el soplo que disipa las Armadas.\*

La obra de Leibniz, en efecto, sólo lo ilustra en primer lugar por restablecer erísticamente que no hay que partir del Todo, que es la parte quien lo tiene y lo contiene. Que cada m<sup>o</sup>nada sea allí el Todo, la releva de depender de él, lo que sustrae a la benjamina de nuestras tonterías, la personalidad total, de los abrazos de los aficionados. Señalaría allí a fin de cuentas la justa consideración del órgano, la que hace el embarazo de la función.

En lo que concierne al viento en las velas, él nos

\*: Esta palabra figura así en el original. (N. del R. T.)

recuerda que el deseo del hombre es excéntrico, que es en el lugar del Otro donde se forma: justo en ese gabinete particular donde de la conchilla donde yace la ostra se evoca la oreja de la linda mujer con un sabor a cumplido.

Esta estructuración tan precisa en tanto ella funda el deseo, la he instrumentado en febrero-marzo de 1958 partiendo de la dinámica tan apropiadamente trazada por Freud del Edipo Femenino, para demostrar allí su distinción de la demanda, por la evidencia que allí toma.

Devenía fácil reducir luego la aberración, de la cual se motiva en nuestros días la reserva tradicional para especificar al psicoanalista: es decir ese recurso a la frustración del que no existe traza en Freud. Si el psicoanalista no puede responder a la demanda, es sólo porque responder a ella es forzosamente defraudar.

la, ya que lo que allí es demandado, es en todo caso Otra-Cosa, y que es justamente lo que hay que llegar a saber.

Demanda del amor más allá. Más acá, lo absoluto de la falta a la que se engancha el deseo.

Si el grano de entusiasmo al comienzo signa ya el malentendido, es porque de entrada mi discurso no fue tomado, por semejante sordo ejemplar, más que como un mamarracho solamente apto para relanzar la venta de sus juguetes. (Genial, dijo él entonces).

Porque no es juguete el término que conviene para una manera de tomar las palabras que Freud ha elegido para señalar una tópica que tiene sus razones en el progreso de su pensamiento: yo ideal o ideal del yo por ejemplo, en el sentido que pueden tener en la facultad de letras, en "la psicología moderna", la que será científica necesariamente ya que es moderna, res

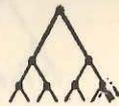
tando humanista por ser psicología: usted reconoce allí el esperado alborada de las ciencias humanas, de la carpa-conejo\*, del pez-mamífero, de la sirena, ¡vaya! Ella da aquí su la: poner en esas palabras de la tóptica freudiana, un contenido del orden de lo que se aprende en los libritos escolares.

Tuve el honor de hacer (así se expresa un aficionado que disfruta con este diálogo) una reprimenda extremadamente educada \*\* a este procedimiento que no va a enunciar sino que el eso, es en suma el yo malo. He tenido que escuchar esto pacientemente. ¡Ah! ¿Cuántos oyentes aquí están en posición de medir lo inconcebible de un error tal?

Sin embargo no he esperado esta experiencia sorprendente para prender a la ignorancia enseñante, término a reubicar en su justa oposición con la docta ignorancia, aquello que tiene curso como valor del basti

\*: Alusión al pez así denominado. (N.del R.T.)

\*\* : Páginas 647-648 de mis Escritos (Corresponde a las pág. 269-306 de Escritos II). (N.del R.T.).

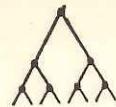


dor intelectual en calidad de tontería académica.

Siendo el tráfico de autoridad la regla de su mercado, me encontraba, diez años después, negociado por sus cuidados, y como fue en las condiciones de negro que son las de gang \* annafreudiano, fue simplemente mi cabeza la que fue entregada como por debajo de la mesa para la conclusión de un gentleman's agreement con la I.P.A., del que me es menester aquí indicar bien la incidencia política, en el proceso, de mi enseñanza.

Que aquí sea señalado por lo cómico del hecho que no bien el negociador hubo recibido el efectivo por esta entrega, su reconocimiento a título personal, subió a la tribuna del Congreso -de la clase de Congresos que sirve de fachada a esas cosas, un Congreso sito en Edimburgo, digámoslo para la historia- para hacer resonar allí las palabras del deseo y de la deman

\* : Palabra inexistente, así en el original. Una hipótesis: gangster en inglés? (N.del R.T.)



da, devenidas palabras-clave para toda la audiencia francesa, pero con las que para hacerse un mérito a escala internacional, la faltaba inteligencia. (Otra ocasión de risa para el aficionado citado antes).

A no engañarse. No hago aquí más que pagar lo que debo a un compañero en la extensión de mi audiencia: porque ese fue el origen. Como este éxito me vale la atención de la asamblea presente, ello torna paradójal que me presente ante ella a título del fracaso.

Porque no he querido un éxito de librería, ni su empalme al apaleo que hay alrededor del estructuralismo, ni eso que no es para mí más que estercolero...  
[poubellication]\*.

Es que pienso que el ruido no conviene al psicoanalista, y todavía menos al nombre que él porta y que no debe portarlo.

Lo que vuelve a mi nombre son esas partes caducas

\* : Clásico juego de palabras de Lacan -intraducible- formado con "poubelle": la espuerta de la basura, y "publication": publicación. (N.del R.T.)

de mi enseñanza, de las que entendía quedasen reservadas a una propedéutica: ya que además ellas no son otra cosa que lo que me tocó de una carga preliminar: es decir desengrasar la ignorancia de la cual no es desfavorable que siempre haya provenido el reclutamiento para el psicoanálisis, pero que ha tomado valor de drama en tanto ella lleva allí sus primeras instalaciones: en la medicina y en la psicología, principalmente.

Es éso lo que en mi recopilación de los Escritos es lo más reconocible para una crítica, de la que basta con decir que ya no es un oficio sino una charlatanería: por eso no tengo que quejarme, ella no disminuyó el interés que su esfuerzo hubiera temperado.

En efecto, suele ocurrir que alguien se aperciba que allí adentro se trata de la dialéctica de Hegel, y posteriormente de la comunicación intersubjetiva. Nada importa: ellas son consideradas como armoniosas y por

ello deducen sin dilación que son las referencias donde entiendo reconducir al psicoanálisis.

Dando boba resonancia a lo que se machaca, con toda mala fe esta vez, en los medios advertidos.

El hecho de que se extienda como rótulo de un año de mi seminario (60-61) el término de "disparidad subjetiva" para connotar con él la transferencia, no cambia nada de ello. No más de lo que será por el que haya dado ayer en Nápoles una conferencia sobre "la equivocación del sujeto supuesto saber",\* que aparentemente no deja al "sujeto supuesto saber absoluto" seguro de volver a encontrar su asiento.

Por lo demás un artículo del '60 precisamente: "Subversión del sujeto", pone los puntos sobre las íes. No sin que, desde el origen, el estadio del espejo no haya sido presentado como la pamplina que podría reducir la lucha llamada del puro prestigio como disensión

\*: Trabajo publicado por Mayéutica (N. del R.T.)

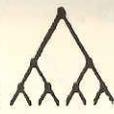


original del Amo y del Esclavo, au patatras.\*

Entonces, ¿por qué tengo en cuenta éso? - Justamente para señalar al analista el Jourdain que él traspasa fácilmente para retornar a esta prosa: sin saberlo. Cuando ese Jourdain no es nada más que la medida [l'aune] que transporta con él y que lo anexa, sin que siquiera él lo imagine, a la no-coexistencia de las consciencias, todo tal cual un simple Jean-Paul Sartre.

Y luego, ¿cómo rectificar el análisis propiamente salvaje que el psicoanalista de hoy hace de la transferencia, si no es al demostrar -lo que he hecho durante un año, partiendo del Banquete de Platón- que ninguno de sus efectos es apreciado si no se sostiene también de lo que aquí llamaremos (para ir rápidamente) ese postulado del sujeto supuesto saber? Ahora bien, ¿es este postulado de los del caso que el inconsciente vaya a abolir (es lo que he demostrado ayer)? A par

\*: Interjección intraducible que figura una caída y el ruido que resulta de ella. El término más aproximado en castellano sería: paf! o bien: cataplum! (N. de los T.)



tir de ello, ¿el analista es acaso la sede de una pulsión plutomítica o el sirviente de un dios tramposo?.

Quizá esta divergencia en su suposición, merezca ser pregunta planteada a su sujeto, cuando este sujeto debe reencontrarse en su acto.

Es adonde he querido llevar, por una erística de la que cada rodeo fue objeto de un cuidado delicado, por una consunción de mis días del cual la pila de mis propuestas es el monumento desierto, a un círculo de sujetos cuya elección me parecía ser la del amor, al ser como él: hecho de azar.

Digamos que me he consagrado a la reforma del entendimiento, que impone una tarea de la cual un acto es comprometer a los otros allí. Por poco que ceda el acto, es el analista quien deviene el verdadero psicoanalizado, según se apercibirá de ello tan seguramente cuanto se encuentre más cerca de estar a la altura

de la tarea.

Pero esto deja velada la relación de la tarea con el acto.

Lo patético de mi enseñanza, es que ella opera en este punto.

Y es lo que en mis Escritos, en mi historia, en mi enseñanza, retiene a un público más allá de toda crítica. El siente que algo se juega allí de lo cual todo el mundo tendrá su parte.

Aunque esto no se descubra más que en actos inseparables de una vecindad que escapa a la publicidad.

Es por eso que mi discurso, por pequeño que sea comparado con una obra como la de mi amigo Claude Lévi-Strauss, hace de baliza de otra manera, en esa ola ascendente de significante, de significado, de "eso habla", de traza, de gramma, de señuelo, de mito, incluso de falta, de cuya circulación me he librado aho

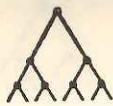
ra. Afrodita de esta espuma, de allí ha surgido en los últimos tiempos la diferancia\*, con una a. Esto deja esperanza para lo que Freud consigna como el relevo del catecismo.

Sin embargo todo no ha pasado a la cloaca. El objeto (a), todavía no nada allí, ni el Otro con mayúscula. E incluso el i (a), imagen del pequeño otro especular, ni el fin del yo [moi] que no hiere a nadie, ni la sospecha narcísica conducida en el amor, se encuentran todavía sin ser escogidas. Para la perversión Kantificada (no de los quantas, de Kant con una K), eso comienza.

Para volver a nuestro asunto, la tarea, es el psicoanálisis. El acto, es por lo que el analista se compromete a responder de él.

Se sabe que está admitido que la tarea de un psicoanálisis lo prepara para ello: por eso es que está

\*: En la pluma de Jacques Derrida. (N.del R.T.)

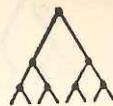


calificado de didáctico.

¿Cómo se pasaría del uno al otro, si el fin de uno no comprendiese la puesta a punto de un deseo empujando al otro?

Nada decente sobre esto ha sido articulado. Ahora bien, doy testimonio (por tener una experiencia de treinta años) que incluso en el secreto donde se juzga esta accesión, es decir: por el oficio de psicoanalistas calificados, el misterio se hace aún más denso. Y todo intento de poner allí una coherencia, y principalmente para mí de llevar allí la propia pregunta con la que interrogo al acto mismo, determina en algunos que creí decididos a seguirme, una resistencia bastante extraña.

Es importante, a la entrada de este dominio reservado, señalar lo que es patente, y es que la formación de mis alumnos no es impugnada. No sólo se impone por



ella misma, sino que también es muy apreciada, allá mismo donde no es reconocida más que con la expresa condición -donde es necesario que se comprometan negro sobre blanco- de no ayudarme más en nada.

Ningún otro examen es llevado allí. En consecuencia en las condiciones presentes, este examen carece de todo criterio aparte del de la notoriedad. La calificación de psicoanálisis personal con la que se ha creído poder mejorar el psicoanálisis didáctico, no es nada más que una confesión de impotencia donde se denuncia a la manera de lapsus, que el psicoanálisis didáctico es en efecto muy personal, pero para aquél que lo dirige.

Tal es el punto de tropiezo. Algo que con cuánta discreción, ya que lo he reducido a vehículo de una separata para el autor, en el que he querido sin embargo que 1956 fijase la subjetividad dominante en las Socie

dades de psicoanálisis, algo que no hay más que leer ahora en mis Escritos para discernir allí otra cosa que una sátira: la estructura articulada de esos pisos de entronización, cuyo menor compromiso en la escala de Jacob es lo que he llamado Suficiencia, cubierta como está por el cielo de las Beatitudes, esta figura desplegada no para tomar el pelo, sino a la manera del deán Swift de donde señalo que ella se inspira, para que allí se lea la ironía de una captura que modela las voluntades particulares; todo este orden de ceremonia, lo toqué en vano.

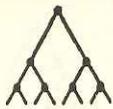
El se perfila en el primer paso de un psicoanálisis comprometido para hacerse valer allí. Aporta indeleble su marca por el trujamán del analista, de que sea así coronado. Es el gusano desde el brote del riesgo tomado por didáctico. Es por eso que se ha apostado.

Sin duda este ideal va a poder ser analizado, se dice, en los motivos de la empresa, pero esto es omitir esta punta de la existencia que es la apuesta.

La importancia de la postura no interesa: después de todo es irrisoria. Es el paso de la apuesta el que constituye lo que el psicoanálisis, en la medida misma de su seriedad, juega contra el sujeto, ya que esta apuesta debe devolverlo a su locura. Pero la postura obtenida al final ofrece ese refugio con el que todo hombre se hace una muralla contra un acto aún sin medida: el refugio del poder.

- 318/12 +

No hay más que oír la manera con la que los psicoanalistas hablan del pensamiento mágico, para sentir resonar allí la confirmación del poder nada menos que mágico que ellos rechazan, el de tocar como nadie lo que es la suerte de todos: que no saben nada de su acto, y menos aún: que el acto que ha

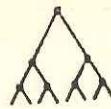


cen entrar en el juego de las causas, es el de darse, para ser la razón de él.

Este acto que se instituye en abertura de goce como masoquista, que reproduce su arreglo, en él, el psicoanalista corrige la hybris de una seguridad, que es esta: que ninguno de sus pares será devorado en esta abertura, que él mismo pues sabrá mantenerse en el borde.

De ahí esta prima dada a la experiencia, a condición de que se esté bien seguro de dónde ella se cierra para cada uno. La más corta es desde entonces la mejor. Ser sin esperanza, es también ser sin temor.

La ineptia exorbitante que tolera un texto con tal de que esté firmado con el nombre de un psicoanalista reconocido, toma su valor cuando la cito (cf. páginas 605-606 de los Escritos y la continuación, los extractos de Maurice Bouvet sobre las virtudes del acce



so a lo genital). \*

El joven analista al que ella golpea cree que la he deformado al extraerla. El verifica y comprueba todo lo que la encuadra, la confirma, incluso la acentúa. Confiesa haber leído el texto la primera vez como plausible de ser de un autor serio.

No hay ningún momento en la infancia que conozca un estado tan delirante de deferencia para los mayores quienes, digan lo que digan, son excusados de aquello que se da por experiencia: que tienen su razón para no decir ni más, ni menos. Es eso de lo que se trata.

Maurice Bouvet, cuando lo he conocido, valía más que el orvietán del que él forjó el prospecto. Yo mismo me moderó: usted tiene la prueba de ello en el aplazamiento al que confieso haber sometido mi texto sobre la Sociedad psicoanalítica.

Un pequeño esbozo de él que yo había dado a ese

\*: Corresponde a las págs. 237/8, y siguientes de Escritos I. (N. del R.T.)

mismo Bouvet para nuestro círculo en el momento de una crisis que más bien parecía farsa y donde él hizo un viraje, lo había alarmado por el daño que causaba, me dijo él, al narcismo en tanto que dominante del régimen del grupo.

Efectivamente, se trata menos del narcismo de cada uno, que del hecho de que el grupo se siente depositario de un narcismo más vasto. Para juzgar éso no hay más que sondear la amplitud del rodeo que hace un Michel Foucault para llegar a negar al hombre.

Todas las civilizaciones encomendaban la función de contrabatar los efectos de este narcismo, a un empleo diferenciado: loco o bufón.

Nadie razonable de por sí, reanimará en nuestro círculo la pasión de Antonin Artaud.

Si uno de mis alumnos se inflamase en ese sentido, intentaría calmarlo. Incluso digamos que no me ol

vido de haber llegado ya allí.

Sigo entonces la regla del juego, como hizo Freud, y no tengo que sorprenderme por el fracaso de mis esfuerzos para poner fin a la detención del pensamiento psicoanalítico.

Habré señalado sin embargo que de un momento de demarcación entre lo imaginario y lo simbólico tomó su comienzo nuestra ciencia y su campo.

No los he fatigado con este punto vivo, de donde se originará toda teoría que volvería a dar comienzo a su complemento de verdad.

Cuando el psicoanálisis haya rendido sus armas frente a los callejones sin salida crecientes de nuestra civilización (malestar presagiado por Freud), serán retomadas ¿por quién? las indicaciones de mis Escritos.

J.L.